

CAMINO A PENTECOSTÉS

Día 4

Recordemos! No olvidemos...

No podremos transitar la segunda parte del camino, cuyas fiestas comprenden Trompetas, Día del Perdón y Tabernáculos, sino no transitamos necesariamente en el Espíritu Santo.

Es decir, que **Pentecostés** es un punto de inflexión, donde debemos quebrar una tendencia, dejar atrás y renunciar a nuestras apetencias y pasando a transitar en la dependencia absoluta con el Padre. Pasar de un camino con pendiente negativa a un camino con pendiente positiva hacia el Padre único y verdadero.



Ahora, podemos ir por el mayor premio, la salvación, la purificación de nuestro cuerpo y alma, la santidad. La excelencia de la purificación del cuerpo y del alma. Y así, encarar lo que viene, la segunda trilogía de esta historia por el cual pasaremos por un tamiz más fino, de carácter microscópico.

CUENTA DEL OMER – PRIMERA SEMANA

"La semana del cruce del Mar Rojo" - Éxodo 14.26 – 15.21

DÍA 4 / éxodo 15.07 – 15.10

⁷ Y con la grandeza de tu poder has derribado a los que se levantaron contra ti.

Enviaste tu ira; los consumió como a hojarasca.

⁸ Al soplo de tu aliento se amontonaron las aguas; Se juntaron las corrientes como en un montón; Los abismos se cuajaron en medio del mar.

⁹ El enemigo dijo, Perseguiré, apresaré, repartiré despojos; Mi alma se saciará de ellos; Sacaré mi espada, los destruirá mi mano.

¹⁰ Soplaste con tu viento; los cubrió el mar; Se hundieron como plomo en las impetuosas aguas.

El cántico prosigue exaltando a YHWH, describiendo la grandeza de su poder, que hizo estremecer las aguas con su soplo. Recordemos que este paso por las aguas representa el bautismo de Israel, la inmersión para limpiar al pueblo. En este caso, para limpiar el alma.

Cuando se habla de limpiar, la Palabra utiliza el agua como agente de limpieza. Pero cuando se habla de purificar, la Palabra utiliza el fuego como agente de purificación. El pueblo estaba en un bautismo de limpieza, para pasar a la purificación que es mediante el fuego del Espíritu.

Al limpiar, sacamos lo más grotesco de nuestro ser. Lo visible, lo que está a la vista. Pero cuando hablamos de purificación, nos referimos a lo más pequeño, a quitar todo aquello que corrompe o altera la esencia de algo.

Limpiar sería, por ejemplo, quitar las manchas en la pared producida por hongos. Purificar sería, eliminar los hongos que producen las manchas y alteran la esencia de la pintura y pared.

A Pentecostés debemos llegar limpios, pues la purificación vendrá por la llenura del Espíritu, que será conforme a la limpieza de nuestro corazón, dónde el vendrá para purificar.

Aún así no debemos dejar de mirar hacia el interior, pues el mismo Espíritu irá guiando nuestro ser para hallar aquello que no vemos. YHWH conoce nuestras necesidades, conoce nuestras debilidades, conoce lo que no está limpio, lo que necesita ser lavado. Nosotros debemos dejar que su Espíritu llegue allí, para traer sanidad y restauración, que se reflejará en santidad y rectitud.

En el caso contrario sería cómo ir al médico por un dolor; el doctor pregunta lo que sucede y te dice que le indiques la zona para palpar y ver si hay lesiones profundas, pero tú te niegas con la excusa de que “me duele mucho”.

Es verdad que duele, muchas veces nos confrontará la verdad de YHWH. Pero si no lo dejamos actuar permaneceremos igual, con dolor permanente.

Lávame más y más de mi maldad, Y límpiame de mi pecado. [...] Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí (Salmos 51:2; 10)

Abramos el corazón, dejemos obrar al Espíritu de YHWH. Permítanos que la gracia del Eterno nos conduzca a la santidad y limpieza.

Su Espíritu nos anhela celosamente.

Acerquemos al Señor, limpiemos nuestras manos, purifiquemos el corazón, humillémonos delante de YHWH.

Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará (Santiago 4:8-10)

Oración: *Padre Todopoderoso, sopla en mi interior con Tú viento, con Tú Espíritu, para arrancar de raíz todo aquello con lo que no puedo, con aquello que ni siquiera le puedo poner palabras. Señor, sopla en mi interior con Tú viento, con Tú Espíritu, para sanar toda herida en mi interior, para sanar todo aquello que dejó marcas sin cicatrizar. Señor, me arrodillo ante ti para lograr en este proceso de sanación mi restauración alímica. En el nombre de tú Hijo Jesucristo. Amén!*

Qué YHWH nos guíe!

CdFdC / MBI